

Lábaro

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
LEÓN

Luis de Trelles y Noguerol



Viveiro (Lugo), 20 de agosto de 1819
Zamora, 1 de julio de 1891

Fundador en España de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento, fue declarado Venerable por su Santidad el Papa Francisco por Decreto pontificio de 22 de enero de 2015.
Fundador de la sección de León el 3 de marzo de 1889.

FUNDACION LUIS DE TRELLES

FUNDACIÓN LUIS DE TRELLES
c/Vázquez Varela, 54 - 3º D
36204 - VIGO
Tel.: 986 419 245
e-mail: fundacion@fundaciontrelles.org
web: www.fundaciontrelles.org

Cuenta para ofrendas: ES40 0030 6037 1408 6516 2273

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es

Adorado sea el Santísimo Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LXIV - ÉPOCA III - **JULIO 2025** - NÚM. 595-web

SUMARIO

Sumario 1
Tema de reflexión 2
Oficio de lectura 7
Vigilias para el mes de julio..... 12
Noticiario de la obra 14
La Eucaristía y el Sagrado Corazón de Jesús 17
Escritos de Luis de Trelles..... 2
Estadísticas de mayo 24

Dep. Legal: LE-1.277-1980

CANAL DE INFORMACIÓN DE WHATSAPP

Canal de informaciones de interés para la Adoración Nocturna de León.
Puede seguirlo enfocando la cámara del móvil al QR de la derecha.

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

Tema de reflexión



El (re)descubrimiento de la fe

Resumido del Material de Formación de la Acción Católica General de la diócesis de Toledo.

¿Qué es la FE?

La fe puede definirse como la **adhesión, personal y libre, de la inteligencia y de la voluntad a Dios que se revela**.

Efectivamente, Dios ha querido revelarse al hombre para que el hombre pueda entrar en intimidad con Él. Lo ha hecho a través de los diferentes acontecimientos de la Historia de la Salvación contemplados en las Sagradas Escrituras y, principalmente, mediante la encarnación de su hijo Jesucristo y sus palabras y obras en este mundo. Y, con la ayuda del Espíritu Santo, lo sigue haciendo cada día, ayudándonos a entender a través de las situaciones concretas esa verdad ya revelada y contenida en la Biblia. Creemos, pues, en un Dios personal. Nuestra fe en él es una fe personal.

A pesar de la sencillez de la definición de fe que acaba de darse, si meditamos calmadamente sobre ella, comprenderemos que encierra muchos aspectos, quizás demasiados, que hoy día damos por supuestos.

En primer lugar, la fe es la respuesta que el hombre da a Dios ante el amor por Él mostrado. Se trata ante todo de una respuesta personal, propia, no heredada, que presupone, mediante el juego de la inteligencia, un cierto grado de conocimiento acerca de quién es Dios y de madurez en cuanto al deseo de mantener una relación de amistad con Él. Es, además, una respuesta que no queda en un simple sí que agota sus efectos en el momento en que se expresa, sino que ha de ser constantemente renovada, fortalecida, purificada. En definitiva, presupone continuidad. Por eso se dice que la fe es adhesión. Adherirse es pegarse, abrazarse a algo; en nuestro caso, adherirse a Alguien.

En segundo lugar, si la fe es acción continuada que se manifiesta en sucesivos actos concre-

tos, la continuidad de la acción requerirá una constante renovación de la adhesión al Señor. Esto es lo que explica que la fe exija la puesta en funcionamiento de la voluntad. En palabras de San Agustín, es necesario creer para comprender y comprender para creer; pero no menos necesario es, al mismo tiempo, querer creer.

En tercer lugar, si tener fe, cuando ésta es auténtica, implica abrazarse a Dios y a su mensaje de amor y de salvación a la humanidad, ese abrazo nunca puede ser forzado, porque no será verdadero y, en consecuencia, no conducirá a una auténtica unión con Él. Toda adhesión ha de ser realizada libremente, querida por ambas partes. Dios siempre está dispuesto a entrar en unión con el hombre, pero respeta el ejercicio de nuestra libertad. Ello explica la existencia de no creyentes, de creyentes discontinuos, de creyentes a tiempo parcial, de creyentes apóstatas o, incluso, que nosotros mismos experimentemos momentos de lejanía de Dios.

Finalmente, **no se puede tener fe en Dios sin aceptar sus verdades**.

Persona y mensaje son inseparables. Por tanto, la fe supone la adhesión a Dios y el asentimiento a la verdad que Él ha revelado. Este tipo de afirmaciones no encajan en la mentalidad relativista que predomina hoy en día. Cada uno tiene su verdad y la verdad de Dios es una más. Sin embargo, los cristianos sabemos que todo lo que se nos dice de Dios en la Biblia y que todo lo que nos habla de Él Jesucristo es auténtico, es Verdad, con mayúsculas. Dios es en sí mismo argumento de autoridad. Pero también quiere valerse de signos exteriores que demuestran la certeza de esa Verdad. En consecuencia, la fe se complementa con la razón. Junto con ello ha de tenerse en cuenta que es el Espíritu Santo quien, desde los orígenes, suscita y sostiene la fe, garantizando su coherencia tanto histórica como doctrinal.

En los aspectos substanciales de la fe ésta ha permanecido y permanecerá invariable; además, no hay contradicción entre las diferentes verdades que encierra. Esta realidad, junto con el hecho de la existencia de millones de creyentes son argumentos adicionales en favor de la veracidad de los contenidos de la fe y, al mismo tiempo, razones para creer.

Algunas notas sobre la fe

Hemos afirmado que la fe es una respuesta humana al amor de Dios. Es necesario completar esa definición afirmando que se trata, al mismo tiempo, de **un don de Dios**. Es así por dos razones: por el hecho de que es Dios mismo quien ha puesto en el corazón del hombre el deseo de buscarle; y porque para manifestar la fe en Él es necesaria la ayuda de la Gracia. Lo primero lo ha confirmado como nadie San Agustín, con su famoso *«Nos hiciste, Señor para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti»*. De lo segundo son prueba las propias palabras de Jesús a Pedro, cuando éste le confiesa como Cristo, el Hijo de Dios vivo: *«esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos»* (Mt 16, 17).

Ahora bien, siendo cierto que sólo es posible creer por la Gracia y por el auxilio interior del Espíritu Santo, no menos cierto es que creer es **un acto auténticamente humano**. Sin la voluntad y la inteligencia del hombre no es posible creer, pues la fe exige acción y reciprocidad. ¿Cuántos hermanos nuestros quedan en el camino, partiendo de la misma situación que el resto de bautizados, por pura pasividad o, incluso, por desperdiciar expresamente el don recibido por el Bautismo? ¿O cuántos viven una fe muerta, puramente inactiva, por limitarse a vivirla como pura costumbre o tradición? Unos y otros no ponen inteligencia y voluntad al servicio del amor de Dios.

En consecuencia, la fe, para que sea fecunda, exige no sólo ser reconocida como regalo de Dios, sino, además, ser conocida, vivida, profesada y celebrada.

La fe en Dios, desde el momento que implica también aceptación de su mensaje de amor y salvación para la humanidad, ha de ser **conocida**. Los creyentes no creemos en lo desconocido, sino en un Dios personal, que se ha manifestado en Jesucristo. Y para conocer a Dios, es imprescindible cultivar la fe, profundizar en el conocimiento de los medios que Él mismo ha querido proporcionarnos: fundamentalmente, su Palabra, recogida en las Sagradas Escrituras; y Jesucristo, vivo y presente en la Eucaristía. De lo contrario, nuestra fe sería una fe heredada, impersonal y ajena a nosotros.

Sin embargo, de nada sirve conocer las verdades de la fe y

conocer a Dios si ese conocimiento no se hace vida. La fe ha de ser **vivida**, esto es, encarnada en nuestra propia realidad. Si yo creo que Dios existe, que Cristo me ama, que el Espíritu Santo me ilumina, que la Iglesia me asiste, que los sacramentos me alimentan espiritualmente, que puedo aspirar a la vida eterna, todo ello ha de guiar y marcar todos mis comportamientos, actitudes y actuaciones en el día a día. La fe ilumina toda la vida y ayuda a entender los acontecimientos que protagonizamos y a identificar la presencia de Dios en ellos. En definitiva, orienta la vida. De lo contrario, nuestra fe sería una fe muerta.

A conocer y a vivir la fe ayuda el mismo hecho de creer. Efectivamente, la fe ha de ser **profesada** o, dicho de otra manera, ésta se fortalece creyendo. Con el acto de fe el creyente se reafirma en aquello que cree y, al mismo tiempo, manifiesta su confianza en la verdad de las promesas de Dios y de las palabras de Jesucristo. En expresión de San Pablo, *«con el corazón se cree y con los labios se profesa»* (Rm 10, 10). La profesión de la fe ha de ser tanto privada, a través de la oración personal, como pública,



mediante la participación en las celebraciones y el testimonio. Es necesario, en definitiva, un "creo, Señor", no sólo para que exista sintonía entre el interior y el exterior del creyente, sino también para renovar la adhesión a las verdades de la fe. De lo contrario, nuestra fe sería una fe autista.

Finalmente, aunque la fe es personal, requiere de la expresión comunitaria; siendo es un acto personal, no puede nunca ser un acto aislado. La fe, pues, ha de ser **celebrada** en comunidad, como acto eclesial. Dios ha querido que la Iglesia, como prolongación del mismo Jesucristo, sea el depósito del patrimonio de la fe y el espacio para la celebración de los sacramentos, con los que se nace a la fe y se madura en ella. La Liturgia que nos ofrece la Iglesia es un medio para vivir comunitariamente el culto a Dios e introducirse en su Misterio, así como para continuar la obra salvadora de Jesucristo en nosotros. Una fe que no se celebra es una fe puramente voluntarista, sin efectos en la vida.

El conocimiento, la vivencia, la profesión y la celebración de la fe conducen, con naturalidad, a su transmisión. La Iglesia existe para evangelizar y todos sus miembros hemos recibido directamente del Señor el mandato de anunciarle a todos los pueblos. La evangelización y el apostolado son los instrumentos de expansión de la fe a los hombres y mujeres de todos los tiempos, hasta que el Señor vuelva.

Pero y eso nos conduce al principio no se puede transmitir lo que no se tiene. Es por ello, en conclusión, que hemos de redescubrir nuestra fe en Dios para adherirnos con más fuerza a Él y a su mensaje para, desde una renovación espiritual, ser auténticos apóstoles en el mundo actual. ■

Para reflexionar

- ¿Pones toda tu inteligencia y voluntad al servicio de la adhesión a Dios y a las verdades por Él reveladas?
- ¿Cómo se vive la fe por parte de las personas que te rodean?

Lecturas para el turno de vela

Ofrecemos aquí las lecturas que, en lugar de las que presenta el Manual, pueden utilizarse en el turno de vela para el oficio de lectura. También se pueden emplear para la oración, meditación y reflexión en otro momento de la Vigilia.

Tiempo ordinario

℣. Señor, haz que camine con lealtad, enséñame.

℟. Porque tú eres mi Dios y Salvador.

Primera lectura

Del segundo libro de Samuel. *(15, 7-14. 24-30; 16, 5-13)*

En aquellos días, Absalón dijo al rey David:

«Déjame ir a Hebrón, a cumplir el voto que hice al Señor. Pues tu siervo hizo un voto, cuando moraba en Guesur de Siria, diciendo: "Si el Señor me concede volver a Jerusalén, le ofreceré un sacrificio"».

El rey le dijo:

«Vete en paz».

Y él se puso en camino hacia Hebrón. Absalón mandó emisarios por todas las tribus de Israel para decir:

«Cuando oigáis el sonido del cuerno, decid: "Absalón reina en Hebrón"».

Doscientos convidados de Jerusalén marchaban con Absalón. Iban inocentemente, sin saber nada de todo el asunto. Mientras ofrecía los sacrificios, Absalón mandó llamar de Guiló a Ajitofel, el guilonita, consejero de David. La conjuración fue cobrando fuerza y el pueblo que se unía a Absalón era cada vez más numeroso. Alguien llegó junto a David con esta información:

«El corazón de la gente de Israel sigue a Absalón».

Entonces David dijo a los servidores que estaban con él en Jerusalén:

«Levantaos y huyamos, pues no tendremos escapatoria ante Absalón. Vámonos rápidamente, no sea que se apresure, nos dé alcance, precipite sobre nosotros la ruina y pase la ciudad a filo de espada».

Sadoq y los levitas que llevaban el Arca de la Alianza de Dios la depositaron junto a Abiatar, hasta que toda la gente terminó de salir de la ciudad. Entonces el rey dijo a Sadoc:

«Vuelve con el Arca de Dios a la ciudad. Si encuentro gracia a los ojos del Señor, me con-cederá volver y ver el Arca y su morada. Pero si él dice: "Ya no me eres grato", aquí me tiene,

haga conmigo como bien le parezca».

El rey siguió hablándole:

«¿Eres tú un vidente? Vuelve en paz a la ciudad con tu hijo Ajimás y Jonatán, hijo de Abiatar. Mirad, yo me detendré en los pasos del desierto, hasta que lleguen noticias vuestras para informarme».

Sadoc y Abiatar volvieron con el Arca de Dios a Jerusalén y se quedaron allí. David subía la cuesta de los Olivos llorando con la cabeza cubierta y descalzo. Los que le acompañaban llevaban cubierta la cabeza y subían llorando. Al llegar el rey a Bajurín, salió de allí uno de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá. Iba caminando y lanzando maldiciones. Y arrojaba piedras contra David y todos sus servidores. El pueblo y los soldados protegían a David a derecha e izquierda. Semeí decía al maldecirlo:

«Fuera, fuera, hombre sanguinario, hombre desalmado. El Señor ha hecho recaer sobre ti la sangre de la casa de Saúl, cuyo reino has usurpado. Y el Señor ha puesto el reino en manos de tu hijo Absalón. Has sido atrapado por tu maldad, pues eres un hombre sanguinario».

Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey:

«¿Por qué maldice este perro muerto al rey, mi señor? Deja que vaya y le corte la cabeza».

El rey contestó:

«¿Qué hay entre vosotros y yo, hijo de Seruyá? Si maldice y si el Señor le ha ordenado maldecir a David, ¿quién le va a preguntar: "Por qué actúas así"?».

Luego David se dirigió a Abisay y a todos sus servidores:

«Un hijo mío, salido de mis entrañas, busca mi vida. Cuánto más este benjaminita. Dejadle que me maldiga, si se lo ha ordenado el Señor. Quizá el Señor vea mi humillación y me pague con bendiciones la maldición de este día».

David y sus hombres subían por el camino, mientras Semeí iba por la ladera del monte, paralelo a él, maldiciendo y arrojando piedras entre la polvareda que levantaba al caminar.

Responsorio

Todos: Mi amigo, de quien yo me fiaba, *Que compartía mi pan, es el primero en traicionarme.

Salmista: Uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo.

Todos: *Que compartía mi pan, es el primero en traicionarme.

Segunda Lectura

De la carta de san Clemente I, papa, a los Corintios.

Escrito está: Juntaos con los santos, porque los que se juntan con ellos se santificarán. Y otra vez, en otro lugar, dice: Con el hombre inocente serás inocente; con el elegido serás elegido, y con el perverso te pervertirás. Juntémonos, pues, con los inocentes y justos, porque ellos son elegidos de Dios. ¿A qué vienen entre vosotros contiendas y riñas, banderías, escisiones y guerras. ¿O es que no tenemos un solo Dios y un solo Cristo y un solo Espíritu de gracia que fue derramado sobre nosotros? ¿No es uno solo nuestro llamamiento en Cristo? ¿A qué fin desgarramos y despedazamos los miembros de Cristo y nos sublevamos contra nuestro propio cuerpo, llegando a tal punto de insensatez que nos olvidamos de que somos los unos miembros de los otros?

Acordaos de las palabras de Jesús, nuestro Señor. Él dijo, en efecto: ¡Ay de aquel hombre! Más le valiera no haber nacido, que escandalizar a uno solo de mis escogidos. Mejor le fuera que le colgaran una piedra de molino al cuello y lo hundieran en el mar, que no extraviar a uno solo de mis escogidos. Vuestra escisión extravió a muchos, desalentó a muchos, hizo dudar a muchos, nos sumió en la tristeza a todos nosotros. Y, sin embargo, vuestra sedición es contumaz.

Tomad en vuestra mano la carta del bienaventurado Pablo, apóstol. ¿Cómo os escribió en los comienzos del Evangelio? A la verdad, divinamente inspirado, os escribió acerca de sí mismo, de Cefas y de Apolo, como quiera que ya desde entonces fomentabais las parcialidades. Mas aquella parcialidad fue menos culpable que la actual, pues al cabo os inclinabais a apóstoles acreditados por Dios y a un hombre acreditado por éstos.

Arranquemos, pues, con rapidez ese escándalo y postrémonos ante el Señor, suplicándole con lágrimas sea propicio con nosotros, nos reconcilie consigo y nos restablezca en el sagrado y puro comportamiento de nuestra fraternidad. Porque ésta es la puerta de la justicia, abierta para la vida, conforme está escrito: Abridme las puertas de la justicia, y entraré para dar gracias al Señor. Ésta es la puerta del Señor: los justos entrarán por ella. Ahora siendo muchas las puertas que están abiertas, ésta es la puerta de la justicia, a saber: la que se abre en Cristo. Bienaventurados todos los que por ella entraren y enderezaren sus pasos en santidad y justicia, cumpliendo todas las cosas sin perturbación.

Enhorabuena que uno tenga carisma de fe, que otro sea poderoso en explicar los conocimientos, otro sabio en el discernimiento de discursos, otro casto en su conducta. El hecho es que cuanto mayor parezca uno ser, tanto más debe humillarse y buscar no sólo su propio interés, sino también el de la comunidad.

Responsorio

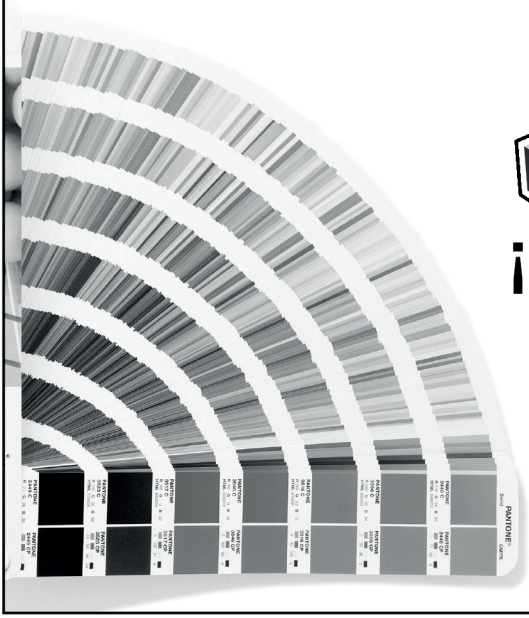
Todos: Siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos. Me he hecho débil con los débiles. *Me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

Salmista: Yo era ojos para el ciego, era pies para el cojo; yo era padre de los pobres.

Todos: *Me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos.



todas las soluciones en impresión



¡imprentabit

C/ Lucas de Tuy, 2
24002 LEÓN
☎ 987 80 26 15
imprentabit@gmail.com

FERRETERÍA HISPANO-AMERICANA, S.L.



Calle Carmen, 10 • 24001 LEÓN • Tfno.: 987 251 168



Vigilias de las Secciones Adoradora

MES DE JUL

TURNO	DÍA Y HORA			TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	7	22,30	I LUNES	Corpus Christi	Por el turno
3	1	22,30	I MARTES	San Isidoro San Claudio	Por el turno
7	18	23,00	III VIERNES	De todos los Santos	
8	14	23,00	II LUNES	San Fernando	Por el turno
9	8	22,30	II MARTES	Sagrada Familia	Por el turno
10	9	23,00	II MIÉRCOLES	Ntra. Sra. de Loreto San José	
12	10	23,00	II JUEVES	Ntra. Sra. del Pilar	Por el turno
13	15	23,00	III MARTES	Santa Nonia San Marcelo	Por el turno
14	2	23,00	I MIÉRCOLES	Sagrado Corazón de Jesús	
15	11	22,00	II VIERNES	Ntra. Sra. de Covadonga San Juan de Sahagún	
16	21	23,00	III LUNES	San Juan Evangelista	Por el turno
19	16	21,00	III MIÉRCOLES	San Francisco de Asís	Por el turno
20	17	20,30	III JUEVES	San Pablo Apóstol	
24	28	22,30	IV LUNES	Santo Martino San Martín de Tours	
25	3	22,30	I JUEVES	Santo Tomás de Aquino	Por los difuntos del turno
27	23	23,00	IV MIÉRCOLES	San Juan Bosco San Ignacio	
29	24	23,00	IV JUEVES	San Luis Gonzaga Jesús Divino Obrero	Por el turno
30	30	22,30	—	Jesús Sacramentado	Por el turno

as Nocturnas de la Diócesis de León

LIO DE 2025

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR Turno 1º: «San Pedro Apóstol»	10	Por la Sección
VILLAQUEJIDA Turno1º: «Santo Toribio de Mogrovejo»	17	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS Turno 1º: «San Isidro Labrador»	24	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA Turno 1º: «San Andrés»	24	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

DÍA	REZO	PÁGINA
1	XIII semana del tiempo ordinario. Domingo I.	47
5	XIV semana del tiempo ordinario. Domingo II.	87
12	XV semana del tiempo ordinario. Domingo III.	131
19	XVI semana del tiempo ordinario. Domingo IV.	171
26	XVII semana del tiempo ordinario. Domingo I.	47
Como final de la vigilia, todos juntos, rezamos LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.		

INTENCIONES MENSUALES DE ORACIÓN

INTENCIONES DEL SANTO PADRE

Por la formación para el discernimiento.

Oremos para que aprendamos cada vez más a discernir, saber elegir caminos de vida y rechazar todo lo que nos aleje de Cristo y del Evangelio.

INTENCIONES DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

Por los migrantes y todos aquellos que sufren la precariedad económica, para que encuentren con la ayuda de Dios y la solidaridad de todos un camino de esperanza.



Noticiario de la Obra

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano no se reunirá durante el mes de agosto.

VIGILIA DE CORPUS CHRISTI

El sábado 21 de junio se celebró la vigilia extraordinaria de Corpus Christi. Presidida por el MI. Sr. **D. Luis Rodríguez Pérez**, consiliario del turno 12 y del consejo Diocesano.

Al inicio de la celebración de impusieron los distintivos a los adoradores veteranos que habían cumplido las vigilias preceptivas para recibir este reconocimiento.

Con más de 125 vigilias fueron reconocidos como adoradores veteranos: del turno 9: **Dª. M.Á.M.C.**; del turno 12: **D. F.M.G.** y **Dª. C.F.L.**.

Con más de 500 vigilias se reconoció a **D. R.B.R.** como adorador veterano constante de asistencia ejemplar.





OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS

¿Por qué te acongojas alma mía, por qué te me turbas? Espera en Dios, que volverás a alabarlo. Salud de mi rostro, Dios mío.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 6 de junio, en Villaquejida, **D. Isaac Fernández Combarros,** adorador activo y presidente de la sección de Villaquejida, veterano constante de asistencia ejemplar con más de 800 vigilias.

VIGILIA EXTRAORDINARIA EN EL AÑO JUBILAR DE LA ESPERANZA

El sábado 24 de mayo el consejo diocesano de León organizó una vigilia especial con motivo de la celebración del año jubilar de la Esperanza. Se inició tras finalizar la eucaristía de las 20,30. Desde ese momento se intercalaron seis turnos de vela y el rezo del rosario hasta las 6,00 en que se terminó con el rezo de Laudes y la bendición final.

Hubo una nutrida participación de adoradores de ANE y ANFE así como de otras personas que quisieron acompañar al Santísimo en esas horas de la noche. Más de cien personas participaron en alguno de los turnos.

Las puertas de la basílica permanecieron abiertas toda la noche y, sin duda, la luz del templo animó a algunos leoneses a acercarse a orar.

Una experiencia positiva, un momento adecuado para recordar que estamos en un año jubilar. La bula de convocación del jubileo termina pidiendo «dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean». Que esta vigilia haya valido para traer y contagiar la esperanza a todos.

VIGILIA ANIVERSARIO DE ANFE

En el marco de este año jubilar de la Esperanza, la Adoración Nocturna Femenina Española, celebra su Centenario. En el año 1925 se inició en Valencia, de la mano de **Dª. Anita Adrien Mur** tal como hoy la conocemos una asociación eucarística de mujeres que adoran en la noche.

En León conmemorará este centenario con la vigilia especial en la Basílica el próximo **26 de julio a las once de la noche** a la que estamos todos invitados.



La Eucaristía y el Sagrado Corazón de Jesús

Juan Lanero

I. Introducción

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús se remonta a la Iglesia primitiva en tiempos de la Revelación Divina. Como toda otra devoción en la Iglesia Católica, la devoción al Sagrado Corazón se basa en la verdad divina revelada.

Dos pasajes de la Sagrada Escritura son los fundamentos revelados de la devoción al Sagrado Corazón. El primero es la invitación de Cristo a sus seguidores: *«Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»*. El segundo fundamento revelado es el Sagrado Corazón de Cristo traspasado en la cruz por la lanza del soldado. Desde el principio, los seguidores de Cristo fueron devotos del Corazón de Jesús. Nos centraremos en lo que queremos decir cuando afirmamos que el Sagrado Corazón es la Sagrada Eucaristía. A continuación, analizaremos por qué es así y cómo podemos poner en práctica la devoción al Sagrado Corazón.

II. El corazón de Jesús en la Eucaristía

¿Qué queremos decir cuando afirmamos que el Corazón de Jesús es la Eucaristía? Comencemos recordando los siglos de enseñanza de la Iglesia sobre lo que expresa el término «Sagrado Corazón». El Sagrado Corazón significa el amor de Cristo: Dios es amor; Dios nos ama con sentimiento humano.

El Sagrado Corazón simboliza el amor que es Dios. Desde toda la eternidad, Dios es amor. Dios ama no solo al crearnos, sino al crearnos como criaturas capaces de amar. Dios pudo habernos creado animales, plantas o montañas, pero estos no pueden pensar ni amar. Cuando este Dios amoroso decidió crear a otros seres, fue solo por amor que quiso compartir lo que Él, como Dios, poseía desde la eternidad (el amor) con seres que ni siquiera existirían sin su amor. Desde el momento de la creación y hasta la eternidad, Dios seguirá amándonos. Si dejara de amarnos, ¡dejaríamos de



existir! Dios manifestó su amor al crearnos y crearnos criaturas capaces de amar.

Pero Dios también lo manifestó al hacerse uno de nosotros, y, al hacerse uno de nosotros, ha permanecido y seguirá siendo uno de nosotros por toda la eternidad. Cuando el Verbo se hizo carne, se hizo carne no solo por un tiempo, sino por toda la eternidad. Dios permanecerá encarnado para siempre. Este Dios amoroso, que por amor a nosotros se hizo hombre y murió en la cruz para mostrarnos su amor, este Dios se hizo hombre y sigue siendo hombre.

No es exagerado decir que el Sagrado Corazón es la Sagrada Eucaristía. La Eucaristía es el mismo Amor Infinito que es Dios y que por amor a nosotros se hizo hombre y está aquí en la tierra. Cuando lo recibimos, ese mismo Dios está dentro de nosotros. El amor quiere nuestra intimidad. El amor quiere nuestra cercanía. El amor quiere que estemos cerca de quien ama.

Dios ama con sentimiento humano. Otro significado que la Iglesia da al Sagrado Corazón como símbolo del amor de Dios es que Dios ama no solo como Dios, sino también como Dios-hombre, con sentimiento, emoción y sensibilidad humanos. Nosotros, criaturas de sentimiento, emoción y sensibilidad, necesitamos escuchar esto. Dios en la Sagrada Eucaristía es hombre, sí, pero con la suprema sensibilidad. Cristo en el Santísimo Sacramento es un Cristo sensible. ¡Cuánto necesitamos saber que Dios se hizo un ser humano sensible! Cuando acudimos a Él en el Santísimo Sacramento, Él quiere que le digamos cómo nos sentimos, y Él nos dirá cómo se siente. Cuando Cristo vino a la tierra, no dejó su corazón en el cielo.

III. ¿Por qué el Sagrado Corazón es la Sagrada Eucaristía?

Debemos recordar que Jesús está en la Eucaristía, no solo con su sustancia. Lo que reemplaza la sustancia del pan y del vino es Jesucristo. Cristo reemplaza lo que había sido la sustancia del pan y del vino. La sustancia del pan y del vino se convierte en Cristo completo. Por lo tanto, Cristo en la Sagrada Eucaristía está aquí con su corazón humano. ¿Es un corazón vivo? Sí.

¿Por qué equiparamos el Sagrado Corazón con la Sagrada Eucaristía? Porque la Sagrada Eucaristía es Cristo completo con su corazón humano. Por lo tanto, la devoción al Sagrado Corazón es devoción a la Sagrada Eucaristía. Es el Amor infinito encarnado que vive entre nosotros en el Santísimo Sacramento.

IV. La devoción al Sagrado Corazón

¿Cómo practicamos la devoción al Sagrado Corazón? La respuesta a esta pregunta es casi demasiado obvia para expresarla, pero es la tarea más difícil que tenemos en la vida. Debemos amarlo como Él nos ha amado y como nos ama ahora.

¿Cómo nos ha amado Dios? Nos creó de la nada, haciéndonos seres humanos con mentes pensantes y voluntades capaces de elegir. Luego, Dios se hizo hombre y murió por amor a nosotros. Debemos notar cómo estas dos palabras se unen: amor y muerte. El amor verdadero quiere agotarse en amor por quien dice amar. Por eso Dios se hizo humano: para poder manifestar a los seres humanos, con el lenguaje más fuerte posible, cuánto nos ama. En la persona de Jesucristo, Dios murió por amor. Sabemos que si amamos, moriremos por quien amamos; y la muerte del cuerpo es solo un símbolo de la muerte constante del espíritu humano, entregándose a la voluntad de Dios.

Segundo, ¿cómo nos ama Dios en la Eucaristía? ¡Entregándose por completo! Si durante la misa noto que la cruz de la Hostia consagrada no está del todo recta, puedo moverla un centímetro. Eso es amor que se deja mover. Hablo desde el corazón. Al mismo tiempo, Dios nos empuja, nos impulsa, nos cambia y nos da empujoncitos constantes y amorosos. Quiere que cambiemos. Quiere conmover nuestra voluntad, incluso si permanecemos inmóviles.

¿Cómo podemos corresponder a este amor que Cristo nos tuvo y nos sigue teniendo? Conformándonos, sometiéndonos y entregándole nuestras vidas total y constantemente. Este es el sacrificio que Dios quiere de nosotros durante nuestras vidas: permitirle que guíe nuestra voluntad. Dios nos ha dado libre albedrío. Sin libre albedrío, no podríamos amar. Dios nunca nos coacciona, sino que nos invita a corresponder a su amor desinteresado por nosotros. Nos invita a hacerlo conformándonos, rindiendo y sacrificando nuestra voluntad a la suya.

¿Qué queremos decir con «rendirse»? Solo eso: renunciar. Podemos rendirnos con las manos, pero incluso sonreír al hacerlo. En el fondo, aún nos aferramos. Pero debemos renunciar a nuestra voluntad incondicionalmente. En todo lo que hagamos, debemos decir: «Señor, haré lo que quieres que haga». «No mi voluntad, sino la tuya». Cada momento de nuestra vida es una expresión providencial del amor de Dios por nosotros, invitándonos a responder sin importar el coste que esto suponga para nosotros. ■



RESTAURANTE
Tel. 987 223 060
Fax: 987 227 878
Plaza de San Isidoro, 9
24003 LEÓN

HOSTAL BAR CAPRI
Tel. 987 220 017
Fax: 987 227 878
Plaza de San Isidoro, 1
24003 LEÓN

info@hotelboccalino.es



Escritos de Luis de Trelles

El Sagrado Corazón de Jesús en el Santo Sacrificio de la Misa

(Lámpara del Santuario, tomo I, 1870, pág. 408-410)

Siendo nosotros incapaces de tributar por nosotros mismos a Dios una adoración digna de Él, tenemos en el santo sacrificio de la Misa el Corazón de Jesús, que se hace adorador de su Padre por nosotros. Lo que ha hecho en toda su vida mortal y consumado en la cruz y perpetuado en el cielo, lo continúa todos los días en el altar *«honrando a su Padre»* (Jn 8) reconociendo su majestad, su grandeza, su soberana independencia y su dominio universal. [...]

¿Qué daré yo al Señor por todos los bienes que, me ha dispensado? Exclama el hombre a la vista de los beneficios de Dios, que le confunden, y anonadan, viéndose enteramente incapaz de darle las debidas gracias. ¡Oh! *«yo tomaré, el cáliz del Salvador»* (Sal. 115). El Corazón del cual brota la sangre que llena esta copa misteriosa, parece que deja oír estas palabras: *«Padre mío, yo os doy gracias»* (Jn. 11). ¡Oh! venid todos los que habéis recibido algo de Dios. ¿Y quién no ha recibido mucho? Venid: *«Corazón mío, alaba al Señor, y vosotros glorificadlo conmigo y no padeceréis confusión»* (Sal. 32). Vuestro reconocimiento subirá hacia Él como un sacrificio de agradable olor. *«Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que os demos gracias en todo tiempo y lugar, Señor Santísimo, Padre Todopoderoso, Dios eterno, por medio de Jesucristo, nuestro Señor»*. Esto es, por medio de su Corazón, que como corazón de hombre ha recibido todos los beneficios dispensados a esta santa humanidad, de la cual es el centro, y como Corazón de Dios, da a este movimiento humano el mérito de la divinidad y de la eternidad. En esta fe exclamamos, después de la consagración, prosternados ante este Corazón adorable, cuyos ardorosos afectos se comunican al nuestro: *«Ofrecemos, Señor a Vuestra Majestad, mediante sus dones y sus gracias, una*

hostia pura, una hostia santa y una hostia inmaculada», esto es, el Corazón y el alma de Jesús, el Corazón carnal y el reconocimiento eterno que lo consume. ¡Oh! cómo, el alma cristiana, tan afligida por su impotencia natural, se consuela y alegra al poder devolver más de lo que ha recibido, identificándose con el Corazón de un Dios, y beatificándose todos los días en el santo sacrificio de la Misa.

Pero ¡ay! que ella debe pedir más perdón que tributar gracias, y que al pie de los altares es donde debe, abrumada bajo el peso de sus pecados, ofrecer más especialmente el *«sacrificio de un corazón contrito y humillado»* y aquí lo expresa sensiblemente con estos gemidos: *«yo me confieso en presencia de Dios, de María, de los ángeles y de los Santos, de haber pecado mucho, por mi culpa y por mi máxima culpa, os ofrezco, Señor, esta hostia por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias»*. Pero ¿quién excita y diviniza estos sentimientos y este sacrificio del corazón humano, sino la gracia y el sacrificio del Corazón de Jesús? Este es el corazón que se le presenta rodeado de fuego y que le hace oír aquellas palabras cuyo sentido es tan dulce: *«yo me ofrezco por mis peca-*



dores». Entonces el corazón cristiano nada puede ver y gustar fuera de este Corazón penitente; él se abisma bajo el peso de la justicia, descansa en el seno de su misericordia y repite aquellas palabras: *«triste está mi alma hasta la muerte»*.

Después de habernos asociado a esta expiación del Corazón de Jesús, que renueva en el altar la muerte del Calvario, ¿qué de gracias no tenemos que pedir para nuestros hermanos y para nosotros mismos? Sería preciso conocer las miserias y las necesidades del género humano entero para proporcionar nuestras peticiones a su multiplicidad y a su extensión, y nosotros no conocemos más que una parte muy pequeña de ellas. Ni aun sabemos bien lo que es necesario y útil a nosotros mismos. Por otra parte, si conociésemos todas estas necesidades, *«nuestro corazón se dilataría»* como el de san Pablo, para abrazarlas todas, y aun así no podríamos por nosotros mismos sentir y expresar tantas oraciones.

Pero he aquí en el altar un Corazón de Dios, que conoce todas las miserias humanas y penetra toda su profundidad, el cual las ha experimentado *«a fin de poderse compadecer de nosotros»* (Hb 4); un Corazón de Pontífice, que no necesita, como nosotros, de mil y mil peticiones repetidas, sino que con un solo acto, *«una sola oblación»* (Hb 10), con un solo movimiento, llena todos los deseos, cura todos los males, sacia toda hambre, *«consuma la salvación de todos»*. Tomémosle, pues, en nuestras manos, alcémosle hacia el trono de la Divina Majestad, para que seamos colmados de toda especie de, bendiciones celestiales.

Estos sentimientos, que corresponden a los cuatro fines del sacrificio, son los que deben ocuparnos particularmente en la santa Misa; pero también puede cada cual aprovecharse de ellos en la comunión, en la visita al Santísimo Sacramento y en todos los actos piadosos que se dirigen a la Santa Eucaristía. Todo se reduce a esta sola palabra: unión al Corazón de Jesús que adora, da gracias, expía y ruega por nosotros. ¡Qué sencillez en esta práctica y qué riqueza de méritos! Somos algo de divino y todo lo podemos en Jesucristo. Congratulémonos de nuestro gran poder, y sin pronunciar ni una sola palabra, dejemos hacerlo todo a nuestra fe y a nuestro corazón. (María Eustelle, 1).

ESTADÍSTICA DE MAYO DE 2025

TURNOS	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	DÍA O SECCIÓN
8	8	8		100,0		
12	6	6		100,0		
25	5	5		100,0	1	El día 8 con el 12.
16	10	9	1	90,0		
20	8	7	1	87,5		
9	13	11	2	84,6		
7	9	7	2	77,8		
19	9	7	2	77,8		
24	12	9	3	75,0		
14	10	7	3	70,0		
15	9	6	3	66,7	1	El día 6 con el 3.
3	11	7	4	63,6		
13	11	7	4	63,6		
27	8	5	3	62,5		
10	28	17	11	60,7		
29	10	6	4	60,0	1	El día 20 con el 13.
1	8	4	4	50,0		
30	15	6	9	40,0		
Totales:	190	134	56	70,5	3	—









Bordados personalizados

www.carmelitasdescalzasdeleon.com

Artesanía Monástica

del Carmelo de León

Hogar

Toallas | Capas de baño
Albornoces

Ajuar de Bautismo

Paño | Vela
Babero de vestir

personalizamos prendas y ajuar de bautismo

Otras artesanías:

Rosarios y decenarios
Niños Jesús

Ctra. Asturias 137
T. 987 227 094

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

DIÓCESIS DE LEÓN



Fundada en 1889 por el Siervo de Dios
D. Luis de Trelles y Noguerol